

TOROS - FERIA DE SEVILLA CLAMOR Y EMOCIÓN EN LA MAESTRANZA

Victorino y Pepín Liria, ésa es la verdad del toreo

El Cid recreó el toreo al natural, pero otra vez le traicionó el acero · Ferrera cuajó su mejor faena en Sevilla ante un gran toro · Pepín mereció las dos orejas en el cuarto

LA CRÓNICA

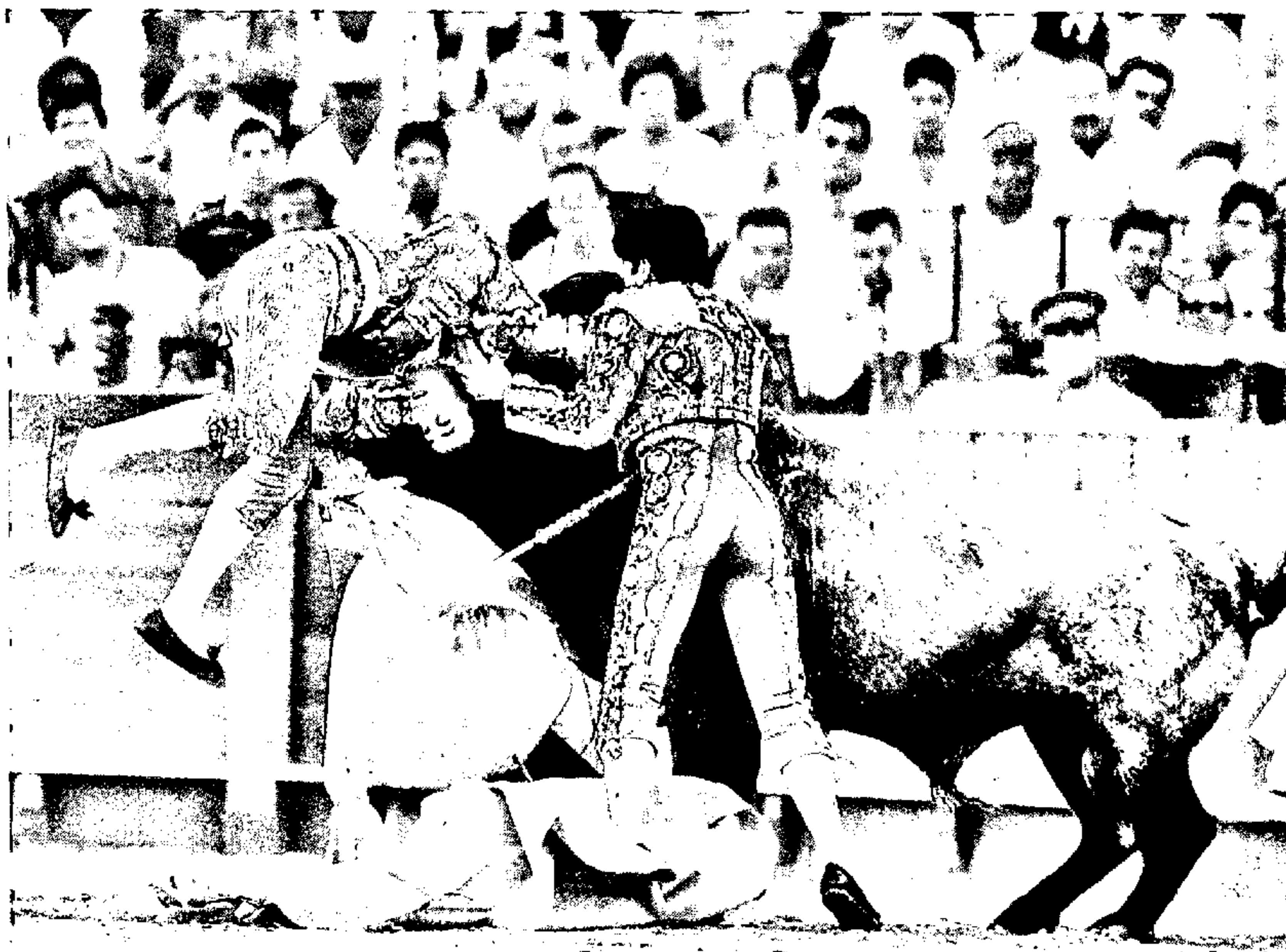
Carlos Illán

FERIA DE SEVILLA

Plaza de la Maestranza. Séptima corrida. Lleno. Toros de Victorino Martín, fieros, con movilidad y de magnífico juego tercero y quinto, al que se le dio la vuelta al ruedo (2). **PEPÍN LIRIA** de grana y oro. Cinco pinchazos y media estocada (silencio). Estocada delantera (una oreja y dos vueltas) (2). **ANTONIO FERRERA** de lila y oro. Estocada corta y trasera (silencio). Pinchazo hondo y estocada. Un aviso (vuelta) (2). **EL CID** de rosa pálido y azabache. Tres pinchazos, pinchazo hondo y descabello (saludos). Dos pinchazos, media estocada y descabello, un aviso (palmas) (1).

No falla. Llegaron los victorinos y se encendió la llama de la emoción y de la verdad del toreo. Sólo hacía falta que apareciese un torero como Pepín Liria, en la tarde de su adiós a la Maestranza, para que entre toro y torero llegara la pasión y la emoción se desbordara. En la corrida de Victorino hubo de todo, pero en general género bueno, género de casta, género fiero, y por eso la gente no dejó de sentir que aquello era lo que todos entienden por una auténtica corrida de toros. Entre lo mejor el quinto de la tarde, un toro de fijeza, de embestida y de recorrido asombrosos, que permitió a Antonio Ferrera su mejor tarde en Sevilla. Al toro se le dio la vuelta al ruedo, pero no faltó un sector que la protestara por enemistad con la presidenta, señora Anabel Moreno, que le había negado las dos orejas a Pepín Liria. No tenía razón el público en su protesta por la vuelta al toro porque éste ha sido un modelo del toro de lidia que todos pedimos, lejos de la borrega que ya irá apareciendo a medida que también aparezcan los muñecos de porcelana con sus toros de peluche.

No era de peluche el cuarto vic-



Liria estuvo a merced del cuarto, en una cogida terrible de la que se salvó gracias a la valentía de su banderillo Casanova.

torino al que Liria, en su último toro en esta plaza, se fue a recibir a portagayola y el toro arrolló literalmente al torero en un trance angustioso del que Liria salió maltrecho, pero sin perder su hambre de triunfo. Se lió el capote en unas verónicas llenas de emoción, que pusieron la Maestranza en pie. En la muleta, el toro humillaba de lo lindo y repetía como una máquina de embestir. Liria no le perdió nunca la cara y cuajó una faena en la que siempre se intuía el peligro por la fiera y el sentido que el toro desarrolló. En uno de esos momen-

tos, el de Victorino cojió de muy fea manera a Liria y lo levantó del suelo, temiéndose lo peor. El banderillero Carlos Casanova se la jugó agarrando como una lapa a los pitones de la fiera. No cabía más emoción y más angustia. Liria quiso adornarse de nuevo y se fue detrás del espada en los medios de la plaza para dejar una estocada hasta la bola. El toro tuvo una muerte lenta y brava. Al final cayó fulminado y la plaza pidió las dos orejas para premiar tanta verdad y rendir un homenaje en el adiós del torero en su plaza mítica. Sólo se conce-

dió una en un clamoroso fallo por parte del palco.

Ferrera cuajó su mejor faena en Sevilla al soberbio quinto, toreando al natural con hondura. El Cid también recreó el toreo con la mano izquierda en su primero, pero esta vez la espada le dejó sin premio y en el sexto sacó petróleo del peor Victorino de la tarde.

EL CARTEL DE HOY

Octava corrida. Toros de la ganadería de Torrealta para Javier Conde, Sebastián Castella y Alejandro Talavante.